

EJE DE FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN

MONOGRAFÍA

La materialidad de los sentidos

Un acercamiento a los signos y significados que generan
los vanos en el habitar en la ciudad de Medellín.

Autor(s)

Carolina Penagos Ramírez

Valentina Cossio Ríos

Asesor(s)

Juliana Cuervo Calle

Juan David Jaramillo Flórez

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
FACULTAD DISEÑO INDUSTRIAL
MEDELLÍN – ANTIOQUIA
2018**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	6
JUSTIFICACIÓN	7
OBJETIVOS	7
OBJETIVO GENERAL	7
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	7
MARCO DE REFERENCIA	8
INTRODUCCIÓN	8
1. <i>Vanos</i>	8
2. <i>Vínculo</i>	18
3. <i>Límite</i>	21
4. <i>Espacio Privado e intimidad</i>	25
5. <i>Espacio Público</i>	26
METODOLOGÍA	29
TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS	30
CASO DE ESTUDIO	31
POBLACIÓN Y MUESTRA	31
RESULTADOS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	31
REFERENCIAS	44
BIBLIOGRAFÍA	45

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Balcón ocupado. Barrio Laureles, Medellín (2017).

Figura 2. Gato en la ventana. Barrio Belén, Medellín (2017).

Figura 3. Balcón que se omite. Unidad residencial Quintas de Zúñiga, Envigado (2017).

Figura 4. Patio Interior. Medellín (1930). Fotógrafo Francisco Mejía.

Figura 5. Patio Jorge Robledo Ortiz (1963). Fotógrafo Gabriel Carvajal Pérez.

Figura 6. Club Unión. Junín, Medellín (2001). Fotógrafo Gabriel Carvajal Pérez.

Figura 7. Edificio, presencia de vanos estandarizados. Barrio San Javier, Medellín (2017).

Figura 8. Edificio Alberto Álvarez S. y Ci Ltda. Medellín, Antioquia (1964).

Figura 9. Edificio, reconocimiento de la vivienda por disposición de elementos, como plantas, en los vanos. Barrio Laureles, Medellín (2017).

Figura 10. Persona leyendo el periódico acompañado de sus mascotas. Barrio San Javier, Medellín (2017).

Figura 11. Conversación en la ventana. Envigado (2018).

Figura 12. Perros en la ventana. Barrio San Javier, Medellín. Fotógrafo desconocido.

Figura 13. La reja como elemento que le permite permutar a la puerta como ventana. Barrio Belén, Medellín (2017).

Figura 14. Puerta. Barrio Belén, Medellín (2017).

Figura 15. Mujer al pie de la puerta. Barrio Laureles, Medellín (2017).

Figura 16. Puerta con adhesivos religiosos. Barrio Boston, Medellín (2017).

Figura 17. Ventana con decoración religiosa. Barrio Belén, Medellín (2017).

Figura 18. Decoración de Halloween. Barrio Laureles, Medellín (2017).

Figura 19. Mujer observando por la ventana. Barrio Belén, Medellín (2017).

Figura 20. Reunión en balcón. Barrio de Envigado (2017).

Figura 21. Balcón como puente para la comunicación. Barrio Belén, Medellín (2017).

Figura 22. Dibujo casa soñada de Nora “Como de blanca nieves”. Barrio Laureles, Medellín (2017).

Figura 23. Dibujo casa soñada de Susana “Mi casa soñada es en un árbol”. Barrio San Javier, Medellín (2017).

Figura 24. Fachada. Barrio San Javier, Medellín (2017).

LISTA DE TABLAS

-Técnicas y herramientas

LISTA DE ANEXOS

-Entrevista directora de Diseño Industrial Valentina Mejía Amézquita.

-Entrevista Arquitecto Gilberto Arango.

-Descripciones de los dibujos actividad “Casa vivida, casa soñada”

INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda el significado y la relación de los vanos en el habitar desde el punto de vista de la cotidianidad, mirándolo a través de una perspectiva en la que se abordan los vínculos y los límites que hay entre el espacio público y el espacio privado.

Es innato en el hombre, como parte de su naturaleza y de la naturaleza misma, ese contacto interior - exterior necesario para crearse, vinculando el espacio y los objetos a sus prácticas y, por consiguiente, traducéndose a sus necesidades, configurando así el espacio a su disposición.

El habitar es el eje principal desde donde se despliegan el resto de prácticas del hombre y las materialidades resultantes son una respuesta objetual, puesto que es él quien se encarga de disponerlas o transformarlas según su ser y necesidad, haciendo posible que el diseño como disciplina, entienda, aborde y responda a estas prácticas desde el estudio y el análisis del habitar.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los vanos definidos como toda abertura practicada sobre una pared a la que se le dispone un elemento de cierre que puede variar desde su forma y materialidad, permitiendo abrir o cerrar un espacio, una casa, un edificio o estancia; han estado presentes en el diseño y la construcción de las viviendas desde los primeros asentamientos y construcciones del ser humano. La concepción general que se tiene de estos en muchos casos es meramente funcional, puesto que permiten la ventilación, la entrada de luz y la comunicación con el espacio exterior, pero en muchos casos se ignora la importancia e incidencia que tienen en las diferentes prácticas domésticas, donde se puede realmente encontrar el significado, los vínculos y límites que se generan a partir de la existencia de ellos en la vivienda.

El hecho de que estos existan de manera intencional o figurativa en cada vivienda demuestra su relevancia, primero porque dan cuenta de unos imaginarios colectivos y segundo de la gran incidencia en el habitar. Los vanos son una fiel muestra de aquellos que están detrás de

ellos, pues son el exponente de lo privado que da paso a una contigüidad con lo público y que no es simplemente la expresión material o formal del elemento, sino la intención que le pone el habitante al intervenirlo con un propósito ya sea consciente o inconsciente. Un abre bocas que permite dar cuenta de que sí existe una relación más íntima con los vanos, son las festividades que se celebran a través del año, ya que estas se encargan de generar un sin fin de respuestas por parte de los habitantes, tomando como excusa la vivienda y, principalmente, los vanos, pues casi que se transforman en vitrinas comerciales que muestran y demuestran una intencionalidad tanto estética como emocional.

Es innata la conexión que tiene el hombre con la naturaleza y es en respuesta a ella que ha ido proyectándose, manipulándola y construyendo, con ayuda de esta misma, formas, objetos y demás artificios, como reflejo de lo que piensa, de lo que es. Son los vanos uno de los ejemplos de estos resultados artificiales, y que dentro de su habitar en conjunto con la cotidianidad que conlleva esta acción, los hace ser algo común para el hombre, sin revisar a profundidad o más allá el valor de la existencia o razón de ser de estas aberturas. De algún modo, pasan a ser algo consuetudinario debido a que están inmersos en los imaginarios culturales, de modo que casi que no se perciben más que meramente por los sentidos.

Es este punto central en que se enfocará la investigación, la cual partirá de los años 60 debido a que esta década para la ciudad de Medellín determinó las primeras grandes transformaciones y variaciones en la arquitectura desde ámbitos funcionales y estéticos, ya que se dio paso de las viviendas coloniales a las republicanas, que fueron posibles gracias a la aparición e implementación de nuevas tendencias, nuevos materiales y formas constructivas. Todos estos cambios arquitectónicos dan cuenta no solo del crecimiento de la ciudad, sino de la permanencia y los cambios en los significados de los vanos a través del tiempo y del espacio.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son los significados que generan los vanos en el habitar en las viviendas de la ciudad de Medellín desde 1960 hasta la actualidad?

JUSTIFICACIÓN

Consideramos que investigar sobre los significados y la relación entre los vanos y el habitar es relevante porque a través del tiempo los vanos han sido un común denominador de las viviendas, aberturas que han crecido de manera exponencial desde la década de los 60 que corresponde al punto de partida de la investigación, puesto esta época fue determinante en los cambios arquitectónicos y la llegada de nuevas tendencias en la ciudad de Medellín. Si bien el hombre siempre ha necesitado el mismo aire y luz para sobrevivir, el crecimiento y la proliferación de estos demuestran una relación que va más allá de la mera necesidad, por esto la intención de la investigación es demostrar esa relación que hasta ahora no es percibida por muchos.

El tema a trabajar tiene una relación directa con la línea de cultura material, ya que los objetos en que enfocaremos la investigación tienen una carga simbólica de la cual no todo el mundo es consciente, puesto que muchas de las prácticas y actividades domésticas son condicionadas y adaptadas gracias a la existencia de estos, debido a que las personas según sus costumbres cotidianas le otorgan un valor y una identidad específica de acuerdo a sus creencias, hábitos y tradiciones.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar la relación y los significados entre los vanos y el habitar en la ciudad de Medellín a partir de 1960.

Objetivos específicos

- Encontrar la relación de contigüidad que permiten los vanos entre ambas polaridades (espacio público y espacio privado).
- Examinar los signos y significados que se generan a partir y alrededor de los vanos en las viviendas.
- Considerar que existen imaginarios colectivos sobre lo que debe componer la fachada de una vivienda.

MARCO DE REFERENCIA

Introducción

Los conceptos abordados engloban la situación que se estudió, permitiendo entender de manera integral cómo los ejes construyen una relación entre ellos, en la cual el habitante y el habitar están vinculados de forma tangible e intangible; generando unos signos y significados como respuesta a esa interacción.

1. Vanos

Desde una mirada técnica un vano puede definirse como “todo espacio circunscrito. Hueco con que se irrumpe una pared” (Paniagua,1985, p.327) y también “hueco practicado en una pared al que se le acopla un elemento de cierre, que puede ser abisagrado, corredero o plegable, de madera, metal o vidrio, que permite abrir o cerrar la entrada a un edificio, estancia, o similares” (Broto,2001). Los tipos de vanos que se van a abordar en la investigación serán la ventana, la puerta y el balcón; entendido como una extensión de la ventana, tomando la fachada como referente o punto de convergencia, debido a que estos son los que están más cargados de significado.

1.1. Fachada y la imagen proyectada

Al abordar la fachada como la imagen proyectada se quiere referir a ésta como la parte principal de la casa que permite una abertura al exterior y que, además, abre paso a la ventana, la puerta y demás perforaciones que han sido y:

“eran simplemente resultado de lo que ocurría en la construcción de la casa, pues las casas se pensaban desde adentro hacia afuera; los vanos para puertas y ventanas eran los perforados, producto de esos espacios frontales que requerían de salida a la calle, pero no necesitaban de un estudio de composición” (Martínez, L., 2000, p. 278)

La fachada se entiende como “la que define el territorio, la que demarca ese espacio sagrado, propio, impenetrable para el extraño, puede ser también el rostro de sus habitantes, el espejo

que refleja su condición” (Martínez, L., 2000, p. 277). Partiendo de esto podemos empezar a introducir la idea de límite que se genera gracias a esta primera concepción de la fachada, donde se empieza a ver la ambivalencia que esta genera debido a que funciona como límite, pero a su vez como vínculo. Esa ambivalencia mencionada es la que permite profundizar el significado de los vanos, sin embargo, aún no es preciso concretar los alcances de esta en el habitar. De manera intangible esta genera una frontera que “se cierra y lo que ella abarca y recoge tiene pertinencia privada, detrás de la fachada cada individuo puede ser él mismo” (Martínez, L., 2000, p. 277-278)

Dando una mirada al pasado, lo que representaba la fachada en el siglo XX en la ciudad de Medellín, época donde se consideraba importante proyectar una buena apariencia y el estatus social, esta era símbolo de poder. “El exterior entra al portador de una imagen que daba o no, reconocimiento social”. Los vanos “se convertían en signos, que aunque muchas veces fuesen sólo apariencia, se convertían en el prototipo de los dueños. Ser reconocido por la comunidad, por el barrio o la vecindad era una honra que tenían su precio” (Martínez, L., 2000, p. 277)

De acuerdo con Martínez, la fachada era la parte visible de la casa las cuales daban la imagen a la ciudad, debido a esto se convirtieron en un objeto de estudio para la planeación de la misma, ya que estas eran la proyección de un conjunto de ciudad en la cual se buscaba un lenguaje coherente. Pese a que cada casa tiene un proceso de construcción en el que se seleccionan sus características de forma independiente y propia a los requisitos y gustos de su dueño, cada uno de los aspectos tanto formales como estéticos de esta, están adscritos a la cultura, las costumbres y los hábitos propios de la ciudad. “El diseño de una fachada es libre pero no desborda los límites establecidos por la cultura y los hábitos propios de cada pueblo o cada barrio” (Martínez, L., 2000, p. 288). Algunos componentes complementarios a los vanos y estos mismos, tales como:

“Los portones y ventanas, aleros, cornisas y zócalos fueron los elementos de que se valieron los dueños para adornar las casas. Los terminados, los calados, el tamaño de las ventanas y sus rejas bastante decoradas, además de sus formas y colores proyectan la imagen deseada” (Martínez, L., 2000, p. 279)

Lo material de la casa empieza a traducirse en un discurso humano, es decir, a esta parte tangible se le atribuyen unas cualidades y sentidos intangibles propios del ser humano. Estas cualidades son posibles gracias a la interacción del habitante con los vanos y con la casa, pero también son posibles de mantenerse por ellos mismos sin la necesidad de esa constante interacción. La casa toma un sentido humano ya que los espacios y objetos se apropian de esta connotación de los sentidos.

“La fachada es ante todo “la cara de la casa”, sus cualidades son permitir la mirada hacia afuera y entrar de la calle o salir a ella en una relación directa de contigüidad, solo “pasando el umbral” mágico que separa el mundo de la familia afuera donde se encuentran todos” (Arango, G. Peláez, P. Wolf, G, 2013, p.108)

Actualmente, en la ciudad de Medellín, debido a factores sociales las formas de vivienda han cambiado y se han transformado, donde el prototipo de casa se ha traducido en construcciones verticales que generan nuevos significados y aproximaciones a lo que se concebía como la fachada y, consecuentemente, los vanos.

“Lo que separa real y simbólicamente el adentro del afuera en un edificio ya no es ese muro simulador de seguridad y lleno de significados que es la fachada, “la cara de la casa” sino una separación física de suelo que será mayor a medida que aumente la altura del edificio.” (Arango, G. Peláez, P. Wolf, G, 2013, p.108)

Todos aquellos significados que se mencionaron sobre los vanos toman un vuelco que se impregna de nuevos significados “en efecto, para quien la aborda desde el exterior, la casa es ante todo una pantalla opaca, un fragmento de espacio fuera del alcance de su curiosidad” (Pezeu-Massabau, 1989, p.48). A pesar de estos nuevos significados que conlleva la transformación de la fachada sigue habiendo una constante en la mirada del observador, que a través del tiempo no ha cambiado y que probablemente no va a cambiar debido a que está en la naturaleza del hombre indagar y observar lo que le es ajeno y le produce curiosidad conocer.

1.1.1. La Ventana y la transparencia

Según Cernuda, “La ventana es la apertura en la pared de la casa, de la habitación – reflejo interior estático del sujeto-, por la que penetran las sensaciones inalcanzables del mundo, las múltiples posibilidades que siente estar perdiendo” (Cernuda, J. 1994, p.37)

La relación de la casa como personificación del hombre se da puesto que se asocian y se ubican algunas partes de la misma, no solo desde el punto de vista funcional, sino desde las connotaciones simbólicas de las partes del cuerpo humano, tomando a la ventana como lo que podría llamarse los ojos de la casa, puesto que estas permiten la entrada de luz y ventilación a la misma, sin embargo, lo que abarca esa entrada de luz va más allá de la simple iluminación, esta era:

“Pensada de dentro hacia afuera, en su esencia fue hecha para ver hacia la calle, no para ver hacia la casa. Crea al igual que la puerta una ligazón entre el afuera y el adentro, por tanto, es uno de los caminos a través de los cuales se proyecta la vista” (Martínez Cuadros, L., 2000, p. 267)

Anteriormente, las ventanas eran consideradas como un factor de peligro debido a que daban pie al ingreso de intrusos, además, de que eran consideradas como un debilitamiento de la fachada, muro protector del exterior. Pero se dio una transformación importante con la llegada del vidrio y la aplicación de este en la ventana.

“La pared de vidrio funciona totalmente como límite. Si fuera de otra manera, yo misma creo que tendría la sensación de desasosiego y falta de protección. Sin embargo, un espacio de tal posee, precisamente por su ritmo, un sosiego excepcional que una habitación cerrada de ninguna manera podría tener” (Lleó, B. p.54-55)

Las propiedades del vidrio no solo traen nuevas posibilidades desde el punto de vista funcional, sino que también la translucidez de este permite que se enmarque “desde dentro

esta naturaleza de “pecera vegetal” doméstica, pero al mismo tiempo, la transparencia del material juega a hacerla formar parte de la naturaleza exterior” (Lleó, B. p.54-55)

El vidrio simplificó la parte funcional de la ventana, trayendo consigo su proliferación “su difusión se vuelve irresistible a partir del siglo pasado, y es así como en la actualidad muchas construcciones se hallan totalmente rodeadas de ventanas” (Pezeu-Massabau, 1989, p.51). Esta pasó de ser vista y usada como un elemento meramente funcional a cargarse de un montón de significados que aún no eran previstos, su propiedad translúcida generó un lazo más fuerte entre la interacción que existía entre el interior y el exterior de la casa. Según Martínez, algunas nociones de estos significados han sido abordadas de la siguiente manera:

“La ventana era el puente que permitía cruzar de la casa a la calle sin salir de ella” (Martínez, L., 2000, p. 268) esta abrió la posibilidad de conectar dos espacios que fueron en un comienzo divididos por la fachada, con la aparición de la ventana en esta, se generó un enlace que permitió unir lo privado y lo público. “A escala mundial, el perfeccionamiento de la ventana modificó en bastante la relación interior-exterior en la mayoría de los tipos de habitaciones” (Pezeu-Massabau, 1989, p. 50) ya que se abrió un nuevo mundo de posibilidades gracias a esa conexión que se dio entre el interior y el exterior.

En Medellín, los elementos que surgen a partir de la aparición de los vanos en la fachada funcionan como complemento ya sea estético o funcional, permitiendo aspectos de seguridad y de belleza que intrínsecamente dan pie a lo que podría denominarse una autonomía de los mismos.

1.1.2. El Balcón y el volumen

Desde un punto de vista histórico, el balcón ha tenido ciertas connotaciones sociales y simbólicas que se apartan un poco en su significado y percepción de los demás vanos estudiados, ya que de acuerdo con Martínez:

“El balcón cumple tres funciones: socializar, decorar y componer las fachadas dándoles volumen. Al igual que las ventanas, los balcones son los ojos de la casa, pero además son su prolongación hacia el afuera, el encuentro entre la vida doméstica y la calle; permitieron el contacto con la vecindad sin tener que salir de casa. El balcón permite tejer estrechas relaciones sin necesidad del contacto físico directo” (Martínez, L., 2000, p. 258)

Dando una mirada al pasado, específicamente “durante las últimas décadas del siglo XIX los balcones se transforman al ritmo de las fachadas” (Martínez, L., 2000, p. 259). En esta época también “el hecho de tener una casa con balcón se destacaba dentro de la descripción de los bienes muebles como un determinante del estatus social. El balcón era nombrado como un espacio representativo de la casa” (Martínez, L., 2000, p. 259)

Además de considerarse como un bien inmueble importante por su condición de generar un volumen fuera de la fachada, el balcón reúne y propone una serie de prácticas domésticas y actividades sociales, por ejemplo, “los balcones han sido utilizados para otros menesteres como el secado de ropas, el ocio y la contemplación” (Martínez, L., 2000, p. 260).

Continuo a la analogía establecida entre la casa y los sentidos, se entiende el balcón no únicamente como los ojos sino también como una extensión de la casa, así como lo es la nariz, que abre paso a percepciones más complejas, esta genera un complemento a los sentidos, permitiendo una prolongación de esa conexión con el exterior.

Según Martínez, las festividades religiosas daban paso a la decoración del balcón que cumplía y aún cumple, la doble función de observatorio y de exhibidor. Esta doble función que maneja se debe a que sus habitantes se encargan en parte de adornar y/o ornamentar este espacio con “imágenes religiosas, guirnaldas, flores, cortinas, pasacalles, alfombras, cuadros, esculturas, en fin un sinnúmero de objetos cargados de valor simbólico que otorgaban y entregaban reconocimiento social” (Martínez, L., 2000, p. 261). Además, de permitirse contemplar los sucesos de su entorno.

Retomando la idea de la implementación del vidrio como límite, pero también como vínculo del interior con el exterior para formar parte de la naturaleza; se relaciona la ornamentación del balcón con las flores y la extensión del mismo, que muestran, en conjunto, lo necesario que es ese contacto del hombre con la y su naturaleza, la aspiración de un medio natural, la necesidad de presencia vegetal, un pedacito de tierra cercano a su ser.

1.1.3. La Puerta y la frontera flexible

Siguiendo la línea construida a partir de los sentidos del hombre sería posible decir que la puerta funciona como la boca de la casa, es por ella dónde entra y sale todo lo que nos permea como habitantes de la misma y de la ciudad, por donde entra aquello de carácter nutritivo “la puerta tiene siempre una intención, crear individualidad, cerrar o abrir el espacio según la necesidad del aislamiento o de la búsqueda de lo nuevo” (Martínez, L., 2000, p. 272)

La persona que habita y que está en contacto con la puerta y los demás vanos es quien de alguna manera la domina, pues es quien permite todo aquello que el vano significa o representa, en el caso de la puerta; abrir o cerrar (dejar pasar o no), sin embargo las acciones que permiten la puerta no compete solo a quien la maneja, si no que esta va adquiriendo una autonomía que se da gracias a los elementos que las personas que habitan en la casa ponen en ellas, desde elementos decorativos hasta funcionales.

“La puerta desagrega a la vez un mismo espacio en dos esferas: dentro y fuera, así tiene el poder de la demarcación de un territorio exclusivo para unos actos que sólo a ella le compete, es al igual que la ventana una frontera que demarca el acceso a un espacio” (Martínez, L., 2000, p. 272)

Al estar al nivel del piso y al compartir el mismo con el espacio exterior, genera el vínculo más fuerte de todos los vanos, ya que ésta es mucho más vulnerable pues es más asequible para cualquiera. Su vulnerabilidad yace en la flexibilidad que esta presenta y sugiere tanto al estar abierta, entreabierta y cerrada, “la puerta abierta crea una frontera flexible que opera según el sentir de quién está detrás de ella” (Martínez, L., 2000, p. 274). Al estar ubicada en este punto tiene un contacto más cercano y directo con el exterior, con los acontecimientos cotidianos. “En efecto, la puerta, más aún que la ventana, representa el punto de menor

resistencia del encierro. En la estructura de la casa, constituye un vano más sensible por cuanto se halla situado en su base” (Pezeu-Massabau, 1989, p. 53) Es decir, la puerta abre, a comparación de la ventana y el balcón, un nuevo campo de posibilidades en donde la persona es quien hace posible que sucedan las cosas según sea su decisión de abrir o no la puerta, de acuerdo con Bachelard: “La puerta esquematiza dos posibilidades fuertes, que clasifican con claridad dos tipos de ensueño. A veces, hela aquí bien cerrada, con los cerrojos echados, encadenada. A veces hela abierta, es decir, abierta de par en par.” (Bachelard, 1965, p. 193) Estas posibilidades que permite la puerta, no solo son posibles si la persona está presente, ya que esta puede adjudicar a la puerta esas decisiones sin necesidad de estar detrás de ella.

Se habló de un mundo de posibilidades generadas por la puerta, cargadas de acciones permisivas o privativas, como: “al cerrar la puerta, dice la no interrupción de un mundo que se cierra y encierra, pero que a la vez sabe que ese entorno puede abrirse a voluntad para conectarse nuevamente con el afuera” (Martínez, L., 2000, p. 275). En primera instancia, se reconoce la acción permisiva o privatizadora de la puerta, abrirla o cerrarla; sin embargo, no se sobreentiende lo que implican y significan estas dos acciones.

La puerta no siempre ha sido concebida como portadora de inmensas posibilidades, esta ha ganado un posicionamiento y significado de más valor debido al continuo uso de esta, no solo para separar lo privado de lo público, sino que en lo privado también existe esa concepción de adentro y afuera, en la que algunos elementos previos a la puerta empezaron a insinuar esa frontera que limita y vincula al mismo tiempo. Debido a esto, el interior de la casa se transformó “al cerrar todas las puertas del corredor, lograr un aislamiento de la vida íntima, familiar, de la pública y disponer de un corredor interno para la comunicación” (Martínez, L., 2000, p. 275)

“En Medellín en el transcurso del siglo XIX todavía no se había posicionado la idea de la privacidad, es posible entender que lo más común era tener solamente la puerta de entrada a la casa. La separación de los demás espacios internos se hacía con cortinas o tapices” (Martínez, L., 2000, p. 273)

Con el crecimiento de la ciudad se empieza a dar la aparición de factores sociales que atentaban con la seguridad de los espacios, esto traducido a un creciente sentimiento de vulnerabilidad por parte de los habitantes de estos espacios, tanto privados como públicos, “la puerta comienza a ejercer un papel más primordial, se usó como el símbolo de imposición de una frontera que implicó cerramiento de espacios” (Martínez, L., 2000, p. 274)

La relevancia que fue adquiriendo la puerta, fue proporcional a la ambivalencia que se dio entre el límite que creo la misma y el vínculo que empezó a existir entre los dos espacios que separaba, según Bachelard: “Sabe que hay dos "seres" en la puerta, que la puerta despierta en nosotros dos direcciones de ensueño, que es dos veces simbólica.” (Bachelard, 1965, p.194) Esas dos direcciones nunca están en realidad aisladas entre sí, hay un punto de convergencia al que podríamos llamar umbral, “¿Por qué no sentir que se encarna en la puerta un pequeño dios del umbral?” (Bachelard, 1965, p.193). Este umbral no se presenta de manera física por medio de la puerta como tal, sino que es una esencia presente en esa convergencia que se da entre los dos espacios. Esta esencia surge debido a que el hombre no tiene un punto de permanencia fijo, no está eternamente adentro o afuera porque en si el espacio es uno solo. Son los vanos la representación más que tangible, intangible de que es el hombre el que se encarga de crear separaciones. “La puerta que protege su intimidad sigue siendo ante todo un acceso. El hombre no puede permanecer eternamente encerrado en su casa” (Pezeu-Massabau, 1989, p.54)

Estas separaciones no se dan únicamente a nivel del piso, si no que con la transformación que han tenido las viviendas, en este caso en sentido vertical, esa vulnerabilidad que presentaba la puerta al estar al mismo nivel de la calle, se intensificó, ya que la idea de puerta que separa lo privado de lo público se escuda en una puerta que las envuelve y las reduce a todas, es decir, las envuelve ya que es la que permite la entrada a las otras, y las reduce ya que es la única que permite la salida total al espacio público. “La puerta del edificio se convierte en un punto de tensión que requiere vigilancia especial por diferentes medios (citófonos, porterías), pues ella es el punto más vulnerable frente a lo que ocurre afuera” (Arango, G. Peláez, P. Wolf, G, 2013, p. 108)

1.2. Exhibidor y observatorio

Los vanos mencionados anteriormente cumplen una dualidad en cuanto a su naturaleza de ocultar y revelar al mismo tiempo. Por una parte, invitan a recorrer y explorar con los sentidos el mundo exterior que se abre alrededor de la casa para reconocer con ello una serie de factores que producen unas prácticas en el habitar; y, por otra, se configuran para incitar a que los sentidos ajenos retornen su atención a los mismos.

“Entonces, en la superficie del ser, en esa región donde el ser *quiere* manifestarse y *quiere* ocultarse, los movimientos de cierre y de apertura son tan numerosos, tan frecuentemente invertidos, tan cargados, también, de vacilación, que podríamos concluir con esta fórmula: el hombre es el ser entreabierto.” (Bachelard, 1965, p.193)

Todas estas posibilidades a las que se ha abierto el hombre se las ha permitido "(...) esa rendija a través de la que se observa sin ser observado, la que da la posibilidad del chisme y preserva una cierta discreción. La ventana es la posibilidad de traspasar fronteras sin estar de cuerpo presente" (Martínez, L., 2000, p. 268)

Debido a que el cuerpo no está comprometido físicamente en la acción de observar, crece exponencialmente la curiosidad, ya que esta puede fluir libremente puesto que los vanos se vuelven cómplices de quien tiene ese deseo de observar y conocer lo que acontece en la relación bilateral entre el adentro y el afuera. “Si bien aquí desde luego influye la educación del observador, que le ha enseñado a respetar la intimidad ajena” (Pezeu-Massabau, 1989, p.48)

A pesar de las transformaciones por las que ha atravesado la vivienda, independiente de que los cambios hayan sido radicales o no, esa relación y complicidad entre el hombre y los vanos sigue vigente. Esa curiosidad que siempre se ha permitido gracias a los vanos en el caso de los apartamentos se convierten “en una vitrina para ser mirada, especialmente durante la

noche, cuando la luz interior hace que la escena de la vida privada se torne en escenario para el transeúnte” (Arango, G. Peláez, P. Wolf, G, 2013, p.107).

Retomando la construcción vertical que se manifiesta en la actualidad “la vivienda es ahora una casa aislada del piso, pero con múltiples ventanas para *observar* lo que ocurre en él y al mismo tiempo ser *observados* desde el o desde otros edificios” (Arango, G. Peláez, P. Wolf, G, 2013, p.107).

2. Vínculo

La palabra vínculo la podríamos definir como una unión o una relación intangible entre dos partes. Desde el punto de vista de la investigación se analiza el significado de este para encontrar la relación que existe entre lo material, aquello entendido como los vanos, y el habitar, entendido como todo lo que tiene que ver con el hombre (lo intangible). Es esa relación la que permite que surja un vínculo, el cual ensancha las posibilidades que hay en el habitar. Para que este se dé, debe existir una colectividad entre dos partes, es decir, a pesar de que cada parte tiene características diferentes, están demarcadas por una misma situación. De acuerdo con lo dicho por Pezeu-Massabau, es una relación que “se inserta profundamente en un sistema colectivo que le exige diversos contactos con el resto del grupo, y esta interacción social de múltiples facetas modifica el esquema elemental del refugio familiar abriéndolo ampliamente al mundo” (Pezeu-Massabau, 1989, p.54).

Tomando en cuenta que lo podemos definir como una relación que abarca muchas posibilidades, esta se extiende a formas de vivienda en las cuales su disposición varía, por ejemplo, “esta relación en el apartamento es ahora virtual, el exterior es observado por una ventana” (Arango, G. Peláez, P. Wolf, G, 2013, p.108).

2.1. Los vanos como signos del habitar

Los vanos van adquiriendo una serie de significados partiendo de signos que se generan a partir de quien habita, por ejemplo, uno de los signos que se relacionan con la investigación es la vanidad, entendiéndola como esa forma de adecuar los mismos para mostrar lo mejor

de sí y ocultar aquello que no se quiere o debe mostrar, es decir, el habitante le adjudica a la casa, y por consiguiente los vanos, la posibilidad de poder aparentar aquello que quiere ser.

“Esta “vanidad de la casa” que intenta hacer de ella un objeto de admiración para el prójimo, la desvía al mismo tiempo de su función de abrigo familiar, de caparazón cerrado y bien protegido, para ofrecer a las miradas ajenas” (Pezeu-Massabau, 1989, p. 193)

Otro de los signos del habitar que se hace presente es la amplitud del espacio que por su exceso o su insuficiencia pueden incomodar y agobiar, puesto que ambas traen consigo un significado diferente para el hombre, tanto el exceso como la escasez. Esta percepción está directamente relacionada con la existencia de los vanos en el espacio, especialmente las ventanas y los balcones, ya que el mismo espacio al tenerlos o no, cambia dicha percepción, y por mismo, la forma de habitarlo y la generación de vínculos y significados.

"El exceso de espacio nos asfixia mucho más que su escasez." Supervielle conoce también (ob. cit., p. 21) "el vértigo exterior". En otro lugar habla de una "inmensidad interior". Y así los dos espacios de lo de dentro y de lo de fuera truecan su vértigo” (Bachelard, 1965, p.189)

La casa está separada por la fachada, que permite privatizar y conservar su interior del exterior, “separación siempre vulnerable pues en ellos se abren los vanos para las puertas y las ventanas que siempre serán una invitación a penetrarlas” (Arango, G. Peláez, P. Wolf, G, 2013, p.107). Esta invitación permanece vigente, por eso el hombre ha creado varios elementos tratando de rechazarla por medio de candados, rejas, cortinas, entre otros; los cuales más que rechazar cargan de más significado a los vanos y dan cuenta de respuestas conscientes e inconscientes de quien habita.

2.2 Relaciones proxémicas y sistemas de interacciones

La relación de la casa con el exterior es vivida desde la individualidad que permite el hogar, es una relación que se vive tanto a nivel psicológico como corporal, ya que gracias a los vanos existe un contacto físico con el exterior, puesto que además de permitir el contacto con

los diferentes agentes climáticos, estos generan una relación y un estado anímico importante, por ejemplo, no es lo mismo la percepción de un día lluvioso desde el afuera que desde adentro, se ven reflejadas en estos pequeños detalles las sensaciones que estos agentes provocan en cada persona y que son los vanos quienes están en el intermedio de este vínculo.

“Esta relación interior-exterior de la casa se complementa desde un punto de vista interpretativo, es decir, la casa se concibe como una necesidad física, social y cultural para asegurarle al hombre una conexión proxémica con el resto de la calle, del vecindario y de la ciudad” (Cuervo, 2010, p.76)

Retomando la relación proxémica existente entre las esferas pública y privada cabe interpretar que cada una atraviesa un proceso de conquista y territorialización frente a la otra, en la cual ambas tratan de mostrar su trascendencia y es esa acción la que demuestra la importancia de su convergencia, que se da gracias a los vanos. “Estos componentes logran una construcción bidireccional que abarca las esferas pública y privada, que se retroalimentan constantemente” (Cuervo, 2010, p.87)

Estas dos esferas, lo público entendido como el barrio y lo privado como la casa, están en una constante relación “por lo tanto, es un factor fundamental para domesticar el exterior y mantener la vecindad; así, exteriorizar las prácticas domésticas en el espacio público es dilatar la vida privada.” (Cuervo, J. y Herrán, C. 2013). Esas interacciones entre ambas partes se disuelven de manera continua, haciendo que su dependencia sea proporcional para su existencia.

2.3 Contigüidad y relación de intercambio

En la contigüidad que existe entre ambas esferas se da esa proporción, por tanto, un equilibrio en que la casa es el conjunto también de valores estéticos de una cultura donde están inmersos aspectos tanto religiosos, sociales, técnicos como culturales. “Gracias a su estrecho contacto con el suelo, la casa debe acomodarse (y en ocasiones mimetizarse) al medio natural en el cual se localiza” (Arango, G. Peláez, P. Wolf, G, 2013, p.107) Esta siempre está cargada de significados que connotan el lugar en que se ubica, por más que quien la habita le impregne

sus significados estos siempre serán compartidos, es ahí donde se reitera cada vez más que hay una relación inalterable entre el adentro y el afuera. En primer lugar, “la vivienda se inserta en la sociedad puesto que es un producto construido y edificada por ella misma. Pezeu-Massabau tiene toda la razón cuando afirma “(...) que cada civilización inscribe en la vivienda las normas esenciales de su espacio” (Cortés, 1996, p. 42)

Los vanos son una frontera entre lo limitado y lo ilimitado, no porque representan una forma divisoria, sino que son siempre una posibilidad de constante y extensa relación de intercambio. "Ustedes sienten qué alcance tiene ese mito de la formación de lo de fuera y lo de dentro: es el de la alienación que se funda sobre esos dos términos" (Bachelard, 1965, p.186)

3. Límite

Debido a la convergencia que se da entre ambas partes aparece un vínculo inquebrantable que debido a su condición indestructible el hombre establece límites para poder dominar y controlar dicha relación, “lo de fuera y lo de dentro son, los dos, *íntimos*; están prontos a invertirse, a trocar su hostilidad. Si hay una superficie límite entre el adentro y tal afuera, dicha superficie es dolorosa en ambos lados” (Bachelard, 1965, p.189)

Sin importar el cambio y la transformación de la disposición de las viviendas, los vínculos siguen intactos, más son los límites los que cambian y se resignifican según la necesidad del hombre para poder dominar esta relación que no puede eliminar. Por ejemplo, “al “edificar el aire”, el edificio logra exactamente este efecto aislante entre la vivienda, el espacio privado y la calle” (Arango Escobar, G. Peláez Bedoya, P. Wolf Amaya, G, 2013, p.107)

3.1. Barrera y umbral

Entre la barrera y el umbral existe una contigüidad y una cercanía intangible que provoca que el afuera se convierta en algo tan próximo que los límites de privacidad de la casa se expandan a la unidad, barrio y/o vecindad, es decir, esa seguridad de la casa empieza a extenderse al espacio social, el espacio público. “A veces es fuera de sí donde el ser experimenta

consistencias. A veces también está, podríamos decir, encerrado en el exterior.” (Bachelard, 1965, p.188)

Los límites cuando traspasan la casa se convierten en códigos culturales, los cuales generan esa seguridad de poder expandir lo que es más privado y/o íntimo. Por ejemplo, al poner la decoración de las festividades, como lo es la navidad, estos elementos pasan a formar parte de la fachada y sus vanos, porque está implícita esa confianza inmersa en el código cultural, entendido como una serie de límites y barreras que una colectividad establece y respeta. La relación casa-calle siempre está presente, consigo vienen estos sobreentendidos para que el código se implante. “La dialéctica de lo de fuera y de lo de dentro se apoya sobre un geometrismo reforzado donde los límites son barreras.” (Bachelard, 1965, p.188)

Además del límite cultural, existen límites materiales que han ido generando nuevas interacciones en las viviendas y en el habitar.

“Pisar la calle, pasar al mundo de lo público ya no se logra con el simple traspaso de un umbral, puesto que ahora es necesario superar diversos obstáculos: la escalera (o en su versión más compleja, el ascensor), los recibos (hall) y los corredores, que son también una transición obligada (no siempre amable) entre el adentro y el afuera” (Arango, G. Peláez, Wolf, G, 2013, p.108)

En las nuevas disposiciones de las viviendas es donde es más evidente los límites que ha tratado de imponer el hombre para cortar y fragmentar la relación que existe entre el adentro y el afuera.

3.2. Polaridades espaciales

Tomando en cuenta que se considera que existe un adentro y un afuera con características correspondientes cada uno, a pesar de que convergen, son fieles a sus particularidades. “Toda vivienda implica un espacio doble: uno cerrado, estable, permanente, centralizado y destinado a conservar; el otro abierto, inestable, efímero, periférico y creador o destructor” (Pezeu-Massabau, 1989, p.47)

Estas particularidades dan cuenta de las polaridades que existen entre las partes, en las que cada una se carga con diferentes significados y conceptos, ligados al espacio y al tiempo “(arriba-abajo, izquierda-derecha, y dentro-fuera) se empieza a vivir incorporando límites espaciales a la vida social” (Cortés, 1996, p.42)

3.2.1. Género y situación

Con los cambios culturales que se han presentado en Medellín a lo largo de los años, las re significaciones que han adquirido los vanos se ven promovidos como resultado de las prácticas en cuanto a las tareas que debían desempeñar de manera específica tanto el hombre como la mujer en el hogar. Tareas cargadas de significados culturales que establecen ciertos acuerdos entre ambos géneros en cuanto a su lugar en el espacio social y el espacio privado. Esto, de acuerdo con Martínez:

“La ventana se convierte también una divisoria de sexos, ya que culturalmente el hombre y la mujer tiene en un espacio asignado, en este caso el hombre se ubica en el afuera y la mujer en el adentro y cada uno desde su espacio escenifica el rol que le corresponde” (Martínez, L., 2000, p. 269)

También se aborda la divisoria de sexos desde el imaginario colectivo de cada género, es decir, la mujer a pesar de sus múltiples características siempre representará culturalmente la calidez, la nobleza y la familia; mientras que el hombre representa una figura más fría, distante y de desapego. Se toman estas características generales en relación con la casa y la calle para hacer más claro y evidente los significados inmersos en esa relación y de los cuales se han abordado desde los vínculos y límites que esta genera.

Estas características siempre buscan encontrarse con su opuesto para formar un equilibrio y una retroalimentación continua que pueda construir una relación estable, esto se puede evidenciar no solo en las relaciones humanas sino en las relaciones casa- barrio, pues están en un punto de equilibrio que permite que la relación sea constante y permanente a través del tiempo y el espacio.

3.2.2. Trabajo y descanso

La separación del trabajo y el descanso es muy evidente desde los imaginarios culturales ya que la casa representa el espacio de descanso, desconexión y actividades de ocio que quien está adentro decida realizar con su familia o con quien comparta su espacio personal; y el afuera representa el lugar de las oportunidades, de la conexión con un colectivo, de la obtención de un sustento y una nutrición social; lugar donde no es posible filtrar con quien estar ni quien está en este. “La separación de la casa como lugar de trabajo, hace que la casa deje de ser un lugar público para convertirse en un espacio privado, exclusivo para el grupo familiar” (Martínez, L., 2000, p. 272)

3.2.3. Caos y tranquilidad

El caos entendido como lo impredecible y lo incontrolable, y la tranquilidad como la calma y el bienestar; esto visto como un paralelo de lo que representa la calle y la casa para el hombre. “Toda vivienda expresa un rechazo simbólico del exterior que le confiere su doble semblante” (Pezeu-Massabau, 1989, p.47), pero teniendo en cuenta la idea de equilibrio que existe entre las dos partes, es necesario vivir una para reconocer y apropiarse de la otra. Como dice Bachelard: la casa “un instrumento para enfrentar el cosmos”

“Encerrado en el ser, habrá siempre que salir de él. Apenas salido del ser habrá siempre que volver a él. Así, en el ser, todo es circuito, todo es desvío, retorno, discurso, todo es rosario de estancias, todo es estribillo de coplas sin fin.” (Bachelard, 1965, p.187)

Dicho equilibrio en la relación adentro - afuera es evidente por la presencia del caos que el hombre trae consigo a la casa, “se enfrenta entonces el ser del hombre con el ser del mundo, como si se tocaran fácilmente las primitividades. Se hace pasar a la categoría de absoluto la dialéctica del *aquí* y del *allá*” (Bachelard, 1965, p.186) Pero a sí mismo la tranquilidad que emana la casa alcanza a romper el caos más próximo (el barrio).

Esta infiltración que sucede entre ambas partes se mezcla de manera continua, haciendo que su dependencia sea proporcional para su existencia. “La casa es por tanto un mundo más pequeño que en su orden, está en correspondencia como el mundo mayor de afuera. (...) Casa y mundo se corresponden mutuamente” (Bollnow, 1969, p. 90)

4. Espacio Privado e intimidad

El espacio privado definido como el espacio individual, que proporciona la intimidad y cuyo acceso es limitado; es aquello que permanece y donde se ejecutan actividades a la vista de pocos de manera familiar o doméstica.

“Hasta este momento hemos considerado la vivienda desde el interior, cerrada alrededor de sus ocupantes a fin de proteger su existencia individual y familiar, y aislados del exterior por medio de una compleja gama de defensas materiales y simbólicas” (Pezeu-Massabau, 1989, p.47)

El espacio privado es ese pequeño mundo en el que se trata de encerrar todo aquello que se protege, que se limita al conocimiento y vigilancia del exterior. Son los vanos los que permiten al habitante encerrar y proteger todo aquello que desea, puesto que estos tienen un grado de control que le permite al habitante usarlo a su favor, cargándolos de objetos y por consiguiente una serie de significados.

4.1. Prácticas domésticas en la intimidad

“Cuanto más se encierra la familia en sí misma y se aísla de la colectividad, más se cierra a las miradas” (Pezeu-Massabau, 1989, p. 48) Es en la intimidad dónde las prácticas domésticas surgen y se encierran dentro de un sentido privado el cual es imposible separar de un espacio más allá de sus umbrales. Pero el hombre hace todo lo posible para mantener esas prácticas en el ámbito privado por medio de la creación de límites donde trata de romper esa relación constante con su espacio próximo para poder asegurar su intimidad.

Estas prácticas íntimas no solo adquieren un significado privado por el hecho de que culturalmente sea connotado de este modo, sino también porque dentro de la naturaleza del hombre es innata la curiosidad, como el simple hecho de observar más no para participar o retroalimentar, es por esto que el hombre pone unos límites a su intimidad.

5. Espacio Público

El espacio público “puede ser definido como un lugar de libre acceso y circulación de propiedad y dominio público” (Cuervo, J. y Herrán, C. 2013, p. 36-37) Es el espacio en que se da el contacto más directo con todas las prácticas y dinámicas inmersas de un espacio compartido y público.

“El espacio público, para algunos, se remite a la utilización del esparcimiento y de la recreación, expresión tradicional de lo público. Para otros, cumple el sentido de abrigo, que se extiende a la acepción de hogar; en él, la familiaridad de la casa se dilata hacia el exterior” (Cuervo, J. y Herrán, C. 2013, p. 36-37)

Debido a todas esas prácticas que se permean al exterior, esto en muchos casos se carga de sentidos, cualidades y significaciones de lo privado que para lo público no corresponden con las estéticas ni las funcionalidades propias del espacio público.

5.1. Barrio

De acuerdo con la definición de Cuervo y Herrán:

“El barrio, de alguna manera, se considera como una privatización progresiva del espacio público donde aparece una relación con el otro como ser social que exige un tratamiento especial, teniendo en cuenta que la práctica del barrio, es, desde la infancia, una técnica de reconocimiento del espacio social” (Cuervo, J. y Herrán, C. 2013, p. 36-37)

El hecho de que una persona ocupe un espacio, lo llene de vivencias y demás prácticas, lo carga de significado, es por esto que, en conjunto, un barrio reúne e integra de cada uno de sus habitantes muchos significados que le dan un valor propio y lo hacen ser lo que es, convirtiéndolo a su vez en un espacio “familiar” a pesar de no estar encerrado en lo que se define como espacio privado.

El barrio es una realidad espacial incrustada en una escala superior la cual es la ciudad, “la vivienda se inserta en el barrio, en la ciudad, en la región metropolitana, y en aquellas realidades espaciales en las que se desenvuelven sus ciclos de vida.” (Cortés, 1996, p. 45)

Estas realidades espaciales están llenas de elementos y actividades que impregnan de un gran dinamismo y energía al espacio público. “Las calles, aceras, plazoletas, canchas de juego y demás espacios abiertos se convierten en escenarios donde se expresa el juego, el trabajo, la diversión, la reunión, el encuentro, las peleas y las reconciliaciones” (Cuervo, J. y Herrán, C. 2013, p. 36-37)

Los significados y valores que se le otorgan a un barrio están dados por aquello que sucede en sus calles ya que estas son un elemento central del mismo, es allí donde se desenvuelve el sentido de la colectividad que hay en este.

“Barrio y calle son asociados a madre, a albergue, lugar de la más cercana confianza y afecto. Lo vecinal ocurre en la calle, como el lugar donde se teje el vínculo social y cultural que se expresa cotidianamente en ésta, como el lugar de lo público” (Echeverría, M. y Rincón, A: 2000)

Así mismo, las casas y sus vanos se insertan en el barrio como una colectividad, en que se comparte cierta estética, características y códigos determinados por el mismo, que hacen parte y comparten el lenguaje del barrio.

5.2 Contacto y colectividad

El contacto es una comunicación constante entre dos partes, tanto material como inmaterial; y la colectividad es ese grupo de intereses y características que se comparten entre ambas partes y por lo cual es necesario que se de ese contacto.

“La casa se abre al exterior de múltiples maneras, ya evocadas a propósito de su ambiente térmico, las cuales expresan ante todo esa universal necesidad de conservar el derecho a indagar sobre la colectividad, de apertura a cierta sociabilidad externa sin perder su intimidad” (Pezeu-Massabau,1989, p. 49)

El contacto y la colectividad son exponentes explícitos de la intención de los vanos, ya que son estos los que dan pie y paso a una colectividad tanto material como inmaterial, es decir, colectividad material en el sentido de que, el que las casas tengan vanos les permite estar en constante contacto y compartir una colectividad.

5.3. Vida Pública

La vida pública, entendida como las prácticas que se comparten en espacios comunes, es la contraparte de la vida privada “su función es la de producir, articular o generar procesos colectivos de intercambio, identidad y diferenciación social, cultural, económica y política. La lógica que los gobierna es la de bienestar colectivo, de ahí que su apropiación corresponda con este carácter” (Cuervo, J. y Herrán, C. 2013, p. 36-37) Aquello que lo hace público es que allí nos encontramos con los demás, todos compartiendo las mismas vías y los lugares de estar.

METODOLOGÍA

Consideramos que esta investigación es de carácter cualitativo debido a que se pretende encontrar la relación de contigüidad que permiten los vanos entre ambas polaridades (espacio público y espacio privado), para lo que es necesario tener en cuenta que “la investigación cualitativa no estudia la realidad en sí, sino cómo se construye la realidad, es comprenderla” (Olabuénaga, J.I. Pág.3).

La investigación pretende atravesar varios componentes, puesto que no solo se enfoca en la parte material de los vanos, sino que abarca el aspecto psicológico y social que los engloba. “Están sometidos a la perspectiva naturalista y a la comprensión interpretativa de la experiencia humana” (Olabuénaga, J.I. Pág.7). Esto sería un dato *descriptivo*, propio de la investigación cualitativa, el cual vamos a identificar y evidenciar por medio de las conductas observables de las personas inmersas en los lugares seleccionados para la investigación. Además, es importante tener en cuenta las diferentes perspectivas de estos actores, ya que esa diversidad es la que nos va a permitir interpretar los signos y significados que se generan a partir y alrededor de los vanos en las viviendas; y por ende, generar aquellas interrelaciones que se dan en la realidad de los vanos, “los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Olabuénaga, J.I. Pág.8).

Técnicas y Herramientas

Objetivo	Técnica	Herramienta
Encontrar la relación de contigüidad que permiten los vanos entre ambas polaridades (espacio público y espacio privado).	Observación directa	Registro fotográfico y video (adentro, vano, afuera)
Examinar los signos y significados que se generan a partir y alrededor de los vanos en las viviendas.	<p>Registro histórico fotográfico de las viviendas desde los años 60</p> <p>Entrevistas semi estructuradas a arquitectos y/o diseñadores de interiores</p>	<p>Fotografías pertenecientes al periodo de tiempo a analizar</p> <p>Registro histórico fotográfico de las bibliotecas de la ciudad Piloto y EAFIT</p> <p>Protocolo de entrevistas, registro fotográfico y video</p>
Considerar que existen imaginarios colectivos sobre lo que debe componer la fachada de una vivienda.	<p>Entrevistas semi estructuradas a las personas de algunas de las viviendas observadas</p> <p>Poner a las personas a dibujar la casa hoy y su casa ideal (Edad y dónde vive)</p>	Registro fotográfico y video

CASO DE ESTUDIO

Población y Muestra

Para la investigación fueron seleccionados 5 barrios de la ciudad que son: Boston, El Poblado, Laureles, Belén y San Javier; teniendo en cuenta para esto: la ubicación que tienen en la ciudad, debido a que hay una distribución amplia desde sus ubicaciones en la ciudad de Medellín; la idiosincrasia que se presenta en cada uno, ya que es diversa; y además, los rangos de edad de los habitantes, que es un factor variable. Se decidió realizar la visita a cada uno de los lugares dos veces, una en las horas de la mañana y otras en la tarde-noche para observar cómo se ven las prácticas en relación con los vanos en los diferentes momentos del día.

El marco poblacional sujeto a estudio corresponde a las siguientes tipologías de viviendas seleccionadas para la investigación: Las viviendas multifamiliares, de acuerdo a las definiciones de la tipología urbanística, son “edificaciones en la que se agrupan dos o más viviendas independientes donde la convivencia no es una condición obligatoria, y donde el terreno es una propiedad común”; y viviendas unifamiliares, “que son edificaciones desarrolladas para ser ocupadas en su totalidad por una sola familia, y pueden ser aisladas, pareadas o adosadas.” Este marco poblacional abarca diferentes aspectos de la vivienda en cuanto a las dinámicas que conlleva su infraestructura.

RESULTADOS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Palabras clave: Vano, Vínculo, Límite, Espacio público, Espacio privado

Key words: Vain, Linkage, Limit, Public space, Private space

Resumen

El habitar a través de los vanos permite observarse desde diferentes dinámicas, estas pueden variar según el lugar, la época, el contexto, la cultura, las costumbres y los imaginarios colectivos. Las prácticas domésticas inmersas en el habitar, no sólo se ven reflejadas en los comportamientos de las personas, sino también, en los elementos materiales que los rodean y los presentan; la casa y los objetos que se eligen para construirla y hacerla propia, no son

más que decisiones que comunican y definen unos significados propios y particulares, impregnados con la esencia, la identidad y el discurso humano de quien lo habita. Entre las calles, los vanos se convierten en la extensión de sentidos de quien está detrás de ellos, la cara que los representa.

Abstract

Inhabit through house veins is possible to be observed from different dynamics, these can vary according to the place, time, context, culture, customs and collective imaginaries. Domestic practices immersed in living are not only reflected in the behavior of people, but also in the material elements that surround and present them; the house and the objects that are chosen to build it and make it their own, are indeed decisions that communicate and define their own and particular meanings, impregnated with the essence, identity and human discourse of those who inhabit it. Between the streets, the house veins become the extension the senses of who is behind them, the face that represents them.

Introducción

Si bien los vanos han estado presentes en el diseño y la construcción de las viviendas desde los primeros asentamientos y construcciones del ser humano, la concepción general que se tiene de estos es meramente funcional, pero en muchos casos se ignora la importancia e incidencia que tienen en las diferentes prácticas domésticas, donde se puede realmente encontrar el significado, los vínculos y límites que se generan a partir de la existencia de ellos en la vivienda. En esta investigación se plantea como objetivo general analizar la relación y los significados entre los vanos y el habitar, más allá de lo material, para dar respuesta a los signos que generan en las viviendas de la ciudad de Medellín desde 1960 hasta la actualidad.

Teniendo en cuenta que investigar sobre los significados y la relación entre los vanos y el habitar es relevante, porque a través del tiempo estos han sido un común denominador de las viviendas, como aberturas que han crecido de manera exponencial desde la década de los 60 que corresponde al punto de partida de la investigación, época determinante en los cambios arquitectónicos y la llegada de la modernidad y las nuevas tendencias a la ciudad de Medellín. Si bien el hombre siempre ha necesitado el mismo aire y luz para sobrevivir, el crecimiento

y la proliferación de estos demuestran una relación que va más allá de la mera necesidad. Por esto la intención de la investigación es demostrar esa relación que hasta ahora no es percibida por muchos, dando cuenta de lo que esto puede aportar al diseño, pues la mera existencia de estos en las viviendas sea intencional o figurativa, dan un indicio de su relevancia, primero porque dan cuenta de unos imaginarios colectivos y segundo de la gran incidencia en el habitar. De este modo se podrá dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los significados que generan los vanos en el habitar en las viviendas de la ciudad de Medellín desde 1960 hasta la actualidad?

Al abordar la fachada como la imagen proyectada se quiere referir a esta como la parte principal de la casa que permite una abertura al exterior y que, además, abre paso a la ventana, la puerta y demás perforaciones.

La fachada se entiende como “la que define el territorio, la que demarca ese espacio sagrado, propio, impenetrable para el extraño, puede ser también el rostro de sus habitantes, el espejo que refleja su condición” (Martínez, L., 2000, p. 277). Partiendo de esto podemos empezar a introducir la idea de límite que se genera gracias a esta primera concepción de la fachada, donde se empieza a ver la ambivalencia que esta genera debido a que funciona como límite, pero a su vez como vínculo. Esa ambivalencia mencionada es la que permite profundizar el significado de los vanos. De manera intangible esta genera una frontera que “se cierra y lo que ella abarca y recoge tiene pertinencia privada, detrás de la fachada y los vanos cada individuo puede ser él mismo” (Martínez, L., 2000, p. 277-278)

Pensada de dentro hacia afuera, la fachada y los vanos en su esencia fueron hechos para ver y abrirse hacia el espacio público, no para ver hacia la casa, hacia el espacio privado. Crean un vínculo entre el afuera y el adentro, por lo tanto, es uno de los caminos a través de los cuales se proyectan los sentidos. A partir de este análisis, se evidencian los siguientes hallazgos: Adaptaciones inherentes, del patio al balcón, frontera de control, dualidad entre el adentro y el afuera, estandarización colectiva, lo material como discurso humano, proveedores y consumidores de información y la fachada y el imaginario colectivo.

1. Adaptaciones inherentes

En los balcones se presentan una gran diversidad de actividades, decoraciones e incluso construcciones; es decir, adaptaciones e intervenciones formales construidas por el mismo habitante, donde en muchos casos sobrepasan la idea o concepción general de un balcón, el cual se define como una “*ventana abierta hasta el suelo de la habitación, generalmente con prolongación voladiza, con barandilla*” (Real Academia Española: 2001); incluso quebrantando los límites de seguridad que éste normalmente encierra.

De este modo, existe una fuerte conexión entre el habitante y el exterior; es el balcón el que genera ese puente con los eventos exteriores al hogar, su doble función como observatorio y exhibidor es la que da pie a que se genere la necesidad por parte del habitante de ornamentar y adornar este espacio con gran diversidad de elementos, tanto naturales como artificiales, estos cumplen un papel doble: aberturas vivas y vividas, que se reafirma desde dos perspectivas: lo necesario que es el contacto del hombre con su naturaleza, como ser social, ya que necesita estar siempre próximo a una relación humana; y lo silvestre, pues le permite sentirse seguro en su papel de observador y exhibidor, esto, en tanto que se vale de elementos ornamentales, como las plantas, dando una respuesta a esa necesidad de presencia vegetal, aunque no de manera tan cercana. Esto a su vez le permite camuflarse en la medida que este lo considere necesario, es decir, cuando no quiere entablar esa relación inmediata con quien lo rodea.

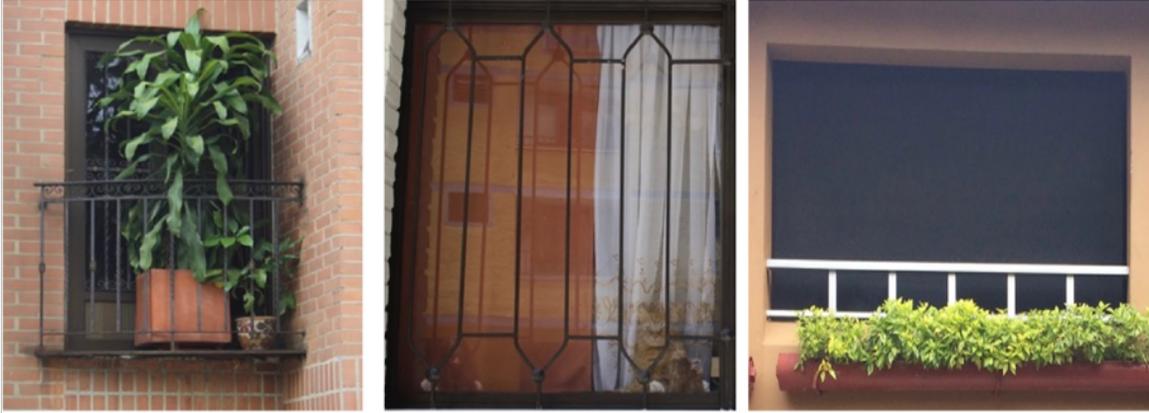


Figura 1. Balcón ocupado. *Figura 2.* Gato en la ventana. *Figura 3.* Balcón que se omite. Barrio Laureles, Medellín (2017). Barrio Belén, Medellín (2017). Unidad residencial Quintas de Zúñiga, Envigado (2017).

Al mismo tiempo, se revela el protagonismo de las mascotas en el uso de los vanos. Esto demuestra que incluso la parte más instintiva busca esa conexión con el afuera; y con las actividades que son próximas y al alcance desde ese espacio. Además, de reafirmar que el hombre lleva esa necesidad de contacto con la naturaleza al volumen que le permite el balcón, tanto, que usa como objetos decorativos seres vivos. Es a partir de esto, que se derivan y comprenden las diversas dinámicas y comportamientos en los vanos.

2. Del patio al balcón

La relación que se hizo entre el patio y el balcón, como una transformación y transición de estos en la contemporaneidad, hace preciso entender que el patio es una abertura en medio de la casa, la relación que este permite con el exterior es meramente de abajo hacia arriba; mientras que el balcón permite una vista frontal, donde lo que se abre es una panorámica de 180 grados que le permite a la vivienda conectarse y relacionarse realmente con el exterior desde todas sus partes, abriéndose a sí mismo posibilidades infinitas de socialización, decoración y composición, puesto que trae consigo la presencia de un volumen adherido a la fachada, una prolongación de esta hacia el afuera, propiciando un encuentro más tangible entre la vida doméstica y la calle. El balcón, es entonces ese elemento que permite tejer relaciones tanto agradables o no, sin la necesidad de comprometerse por medio del contacto físico.



Figura 4. Patio Interior Medellín (1930). Fotógrafo Francisco Mejía.



Figura 5. Patio Jorge Robledo Ortiz (1963). Fotógrafo Gabriel Carvajal Pérez.



Figura 6. Club Union. Junín, Medellín (2001). Fotógrafo Gabriel Carvajal Pérez

3. Estandarización colectiva

La contigüidad entre el espacio público y el espacio privado, se ha transformado debido a la reducción y la estandarización de los vanos en las viviendas; por ejemplo, una ventana pequeña es concebida y entendida comúnmente como el espacio del baño o cocina; se empiezan a generar unos códigos y significados que connotan el lugar en que estos se ubican, por más que quien los habite, los impregne con sus significados, estos siempre serán compartidos, es ahí donde es pertinente abordar la aparición de unas nuevas relaciones inalterables entre el adentro y el afuera. “Cada civilización inscribe en la vivienda las normas esenciales de su espacio” (Cortés, 1996, p.42).

Esta homogeneización de los vanos en los edificios reduce la posibilidad de intervenirlos, pero a pesar de esto, aparecen unos indicios de reconocimiento que le permiten al habitante identificar su hogar desde afuera. Los vanos se convierten en la fachada de la casa, en este caso, la fachada externa del apartamento. Todos aquellos significados (dimensiones, configuraciones e intervenciones materiales) que se mencionaron sobre los vanos toman un vuelco que se impregna de un nuevo significado, ya que para quien aborda su casa desde el exterior restringido por la altura no le queda más alternativa que reconocerla gracias a los objetos que acompañan y adornan los vanos de su apartamento.



Figura 7. Edificio, presencia de vanos estandarizados. Barrio San Javier, Medellín (2017).



Figura 8. Edificio Alberto Álvarez S. y Ci Ltda. Medellín, Antioquia (1964)



Figura 9. Edificio, reconocimiento de la vivienda por disposición de elementos, como plantas, en los vanos. Barrio Laureles, Medellín (2017).

4. Frontera de control

Los vanos funcionan como una frontera en la cual el habitante de la vivienda se siente generalmente a gusto, puesto que le permite estar en el punto medio entre la casa y la calle, permitiéndole disfrutar los elementos del espacio privado y, al mismo tiempo, las dinámicas del espacio público. La persona que habita y que está en contacto con la puerta y los demás vanos es quien de alguna manera los domina, pues es quien permite y da paso a todo aquello que el vano significa o representa. Si bien se habló de la presencia de una autonomía por parte de los vanos, en ciertos casos, la presencia e interacción del hombre en ellos, siempre los dominará, pues la frontera que demarcan podrá siempre ser quebrantada por la voluntad del habitante.



Figura 10. Persona leyendo el periódico acompañado de sus mascotas. Barrio San Javier, Medellín (2017).



Figura 11. Conversación en la ventana. Envigado (2018).



Figura 12. Perros en la ventana. Barrio San Javier, Medellín. Fotógrafo desconocido.

5. Dualidad entre el adentro y el afuera

La reja como complemento de la puerta aparece como una nueva perspectiva, debido a que es un elemento que se es planteado inicialmente por seguridad, pero se convierte en un aliado para la generación de un nuevo significado en el uso de la puerta y las nuevas prácticas que el habitante adjudica gracias a la reinterpretación de este elemento. Es decir, la reja fue concebida principalmente para dos funciones: Seguridad y adorno, y si bien su concepción inicial no ha cambiado, su presencia a través del tiempo ha permitido la reinterpretación de su función a favor del habitante, con un nuevo destino y significado. Las puertas, en cierta medida, se transforman en ventanas verticales, que permanecen abiertas durante el día; la reja es la que permite a las puertas abrirse de par en par, a pesar de que no haya una constante presencia del habitante en esta, o en la habitación próxima que se abre al público o al transeúnte.



Figura 13. La reja como elemento que le permite permutar a la puerta como ventana. Barrio Belén, Medellín (2017). **Figura 14.** Puerta. Barrio Belén, Medellín (2017). **Figura 15.** Mujer al pie de la puerta. Barrio Laureles, Medellín (2017).

6. Lo material como discurso humano

Existe una apropiación con diversos elementos, tanto en los balcones, las ventanas y las puertas, los cuales suelen ser adornados con diferentes tipologías de objetos e iconografías. Lo material de la casa empieza a traducirse en un discurso humano, es decir, a esa parte tangible se le atribuyen unas cualidades y sentidos intangibles, en este caso desde la posición del habitante. En algunos predomina la influencia religiosa a la hora de decorar y disponer figuras, tanto en los balcones, las ventanas y las puertas. Según Martínez las festividades religiosas daban paso a la decoración del balcón que cumplía y aún cumple, la doble función de observatorio y de exhibidor. “imágenes religiosas, guirnaldas, flores, cortinas, pasacalles, alfombras, cuadros, esculturas, en fin, un sinnúmero de objetos cargados de valor simbólico que otorgan y entregan reconocimiento social” (Martínez, L., 2000, p. 261). De este modo, hay una exposición objetual de las creencias, puesto que estas tipologías se encuentran inmersas en un patrón con pequeñas variables, que se repiten considerablemente en los diferentes barrios de la ciudad. “El diseño de una fachada es libre, pero no desborda los límites establecidos por la cultura y los hábitos propios de cada pueblo o cada barrio” (Martínez, L., 2000, p.279)



Figura 16. Puerta con adhesivos religiosos. Barrio Boston, Medellín (2017).



Figura 17. Ventana con decoración religiosa. Barrio Belén, Medellín (2017).



Figura 18. Decoración de Halloween. Barrio Laureles, Medellín (2017).

7. Proveedores y consumidores de información

Uno de los significados más relevantes, que se presentan en las prácticas observadas en el balcón y la ventana, es que estos funcionan como un proveedor de información, que está constantemente actualizándose y contando nuevas historias, de las cuales el habitante es a la vez consumidor y productor. Tanto así que es posible nombrar las prácticas que se desprenden de la materialidad del vano como lo es “*balconear*” y “*ventanear*”.

La ventana da la posibilidad de “salir de la casa”, pues como los ojos de la misma, le permite cruzar con la mirada hacia la calle sin salir realmente de ella; el balcón, como volumen, es el que crea un espacio más próximo con el afuera, dando y recibiendo información de quien la habita a través de prácticas como el “*balconear*”; que si bien puede entenderse como el pasar el tiempo en el balcón.

Estos significados otorgados a los vanos son dados por sus habitantes y estos varían de acuerdo con las diferentes prácticas personales de las cuales cada quien los impregna; ya sea como un lugar de descanso, de escape, de distracción, de reunión, de trabajo, entre otros; o simplemente como un lugar que se omite de la casa. Los vanos van adquiriendo una serie de significados partiendo de los signos de quien los habita, por ejemplo: un signo como la vanidad, entendida como esa forma de adecuar los mismos para mostrar las mejores prácticas del habitante y/o ocultar aquellas que no quiere mostrar, es decir, el habitante le adjudica a su casa y, por consiguiente, a sus vanos la posibilidad de aparentar todo aquello que quiere ser.



Figura 19. Mujer observando por la ventana. Barrio Belén, Medellín (2017).



Figura 20. Reunión en balcón. Barrio de Envigado (2017).



Figura 21. Balcón como puente para la comunicación. Barrio Belén, Medellín (2017).

8. La fachada y el imaginario colectivo

Hay un imaginario cultural muy acentuado sobre cómo es la fachada de una casa, lo que la compone e incluso su disposición, puesto que los imaginarios colectivos de los vanos se siguen construyendo desde una perspectiva escueta, debido a que los arquitectos o encargados de diseñar las viviendas, tampoco le dan relevancia más que la funcional. Por tanto, con el paso del tiempo, se sigue desencadenando un imaginario cultural que sesga la visión poética y estética de estos elementos. Un factor enemigo a la hora de diseñar el imaginario de una vivienda es la naturalización del espacio vivido, ya que están inmersos en una arquitectura corriente; que es de todos los días. La gente usa patrones, tipologías o elementos de diseño que son convencionales, ya no se piensan; y, por tanto, se empieza a desvanecer la trascendencia de los vanos más allá de su función.

Con todo y lo anterior, es posible decir que estas aberturas guardan una relación más cercana de lo que se ve, se percibe y se cree; donde convergen el mundo tangible e intangible, abriendo la posibilidad de re-significar la forma en cómo se conciben los vanos que hacen parte de la cotidianidad del habitar y las relaciones humanas.



Figura 22. Dibujo casa soñada de Nora “Como de blanca nieves”. Barrio Laureles, Medellín (2017).



Figura 23. Dibujo casa soñada de Susana “Mi casa soñada es en un árbol”. Barrio San Javier, Medellín (2017).

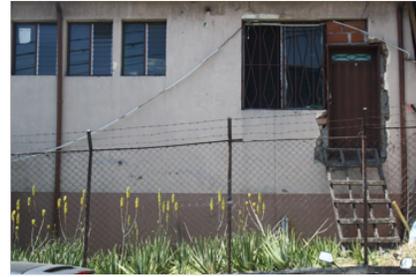


Figura 24. Fachada. Barrio San Javier, Medellín (2017).

Conclusión: Aberturas sensibles

Las fachadas y los vanos son diversos en tamaños, colores, formas y configuraciones, así mismo son las caras, diversas como únicas, no hay iguales; los ojos, narices y bocas son inmensamente variados, pero siempre tendrán rasgos que los agrupan en una etnia, así pues, se empiezan a notar características en común en las fachadas de los barrios, que aun siendo diferentes destacan en ellas unas manifestaciones propias de la identidad del barrio al que pertenecen. La cara horizontal pasa a ser vertical y repetitiva, la diversidad en tamaños, colores y formas empieza a desvanecerse puesto que se estandarizan unos patrones colectivos en la configuración de estas nuevas fachadas, por ende, estas nuevas caras generan en el habitante una necesidad más latente de poder representar de uno u otra manera su cara en los vanos.

La fachada es entonces la segunda cara, la máscara de quien alberga en su interior la casa, y es por ello posible decir que en esas caras siempre hay una intención, un ser que se esconde y se muestra de manera controlada, cuando las observamos significan que hay otro, y en ese otro uno se reconoce o se excluye, se integra o se va, tal como se da en las dinámicas de las relaciones humanas. Un juego de las visibilidades.

Tomando la ventana como lo que podría llamarse los ojos de la casa, el balcón como la nariz y la boca como la puerta, es posible decir que las funciones que estos sentidos abren en las relaciones humanas son las mismas que se abren en las relaciones existentes en el habitar, es decir, es desde la ventana, como un elemento material y aparentemente inerte, con unas propiedades traslúcidas que permiten a ésta ser los ojos de la casa, las cuales le dan la

posibilidad al habitante de cruzar de la casa a la calle sin salir de ella. El balcón, que además de ser parte de los ojos de la casa, también es una extensión de la misma, como lo es la nariz, que abre paso a percepciones más complejas y tangibles, permitiendo una prolongación de esa relación con el exterior. Y finalmente, la puerta funciona como la boca de la casa, es por ella dónde entra y sale todo lo que nos permea como habitantes de esta y de la ciudad, por donde entra todo aquello de carácter nutritivo y que realmente se quiere dejar entrar para ser parte de ese mundo interior, de lo que habita tras la fachada.

Así como las configuraciones biológicas del cuerpo humano son las que nos permiten ver, degustar y oler lo que nos rodea, son las configuraciones materiales de la casa las que nos permiten observar, prolongar y dejar entrar lo que nos rodea. Además, ambas configuraciones son intervenidas por el hombre con una misma intención, ya sea para mejorar, embellecer o adornar. La cara se interviene, casi siempre, desde una razón cultural que puede variar según los elementos, tales como: el maquillaje, los accesorios y las cirugías. Así mismo funcionan la fachada y los vanos, se transforman también según su ubicación y la cultura de quien los habite, estos es posible intervenirlos con elementos tales como: la pintura, los objetos ornamentales-decorativos y las remodelaciones. El nexo directo entre los sentidos y los vanos se da porque las configuraciones y materialidades de ambos permiten ese mundo de correlaciones, vínculos y límites que se dan entre uno y otro, como aberturas sensibles.

REFERENCIAS

- Arango Escobar, G. Peláez Bedoya, P Wolf Amaya, G. (2013). *Adentro y Afuera. Arriba y Abajo*. En La poética de la vivienda. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Bachelard, G (1965). *La dialéctica de lo de adentro y de lo de afuera*. En La poética del espacio. España: Fondo de cultura económica de España.
- Bachelard, G (1965). *La inmensidad íntima*. En La poética del espacio. España: Fondo de cultura económica de España
- Bollnow, O. (1969) *El hombre y su casa*. Editorial La torre, revista general de la universidad de Puerto Rico.
- Cernuda, J. (1994). *El símbolo en “La realidad y el deseo”*
- Cortés, L (1996). *La vivienda, un lugar para vivir en sociedad*. En La Cuestión Residencial: Bases para una sociología del habitar. España: Fundamentos.
- Cuervo, J. y Herrán, C. (2013). *Reconocimiento del espacio a partir del concepto de casa, barrio y ciudad*. En Cuaderno de docencia. La proxémica más allá de la asignatura. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Cuervo, J. y Herrán, C. (2013). *La casa en el parque: expresiones domésticas en el espacio público*. 17 de febrero del 2017, de Cuadernos de vivienda y urbanismo. Sitio web: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/7021/5581>
- Cuervo, J (Diciembre de 2010). ¿Vivienda, Casa, Hogar? en: Iconofacto, Vol. 6, 70-88, Medellín.
- Echeverría, M. y Rincón, A. (2000). *Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín*, de Centro de Estudios del Hábitat Popular – CEHAP. Sitio web: <http://www.bdigital.unal.edu.co/2170/1/MCE-INV22.PDF>
- Lleó, B. (2005). *El siglo de los tiempos. En: Sueño de habitar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

- Martínez Cuadros, L. (2000). *Transformación de los espacios y los objetos de las casas de Medellín entre 1839 y 1930.*
- Pezeu-Massabau, J (enero de 1989). *Del interior al exterior: Formas de apertura de la vivienda. En La vivienda como espacio social.* Fondo de cultura económica.
- *Real Academia Española: 2001*
- Ruiz Olabuénaga, J.I. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa. (P.23)*

BIBLIOGRAFÍA

- Arango Escobar, G. *Una ventana no es solo una ventana, 7.*